

HOMENAJE



Foto. Adolfo Córdova. Archivo personal.

JUAN TOKESHI

Cuando nuestro primer número salía a la luz recibimos la noticia de la muerte de Juan Tokeshi, arquitecto comprometido como ninguno con la vivienda de los más pobres. En homenaje a su memoria, publicamos fragmentos de un sentido texto que el sociólogo Gustavo Riofrío, con quien trabajó mucho tiempo, le dedicó a los pocos días de su partida.

Reviviendo con Juan Tokeshi

Debido a mis años de trabajo, tengo larga experiencia con las familias de bajos ingresos, sus necesidades y problemas de vivienda. Pero información no es lo mismo que conocimiento y hay algo de mi comprensión que le debo enteramente a Juan Tokeshi. José Carlos Mariátegui escribió en sus "Siete Ensayos" que en nuestro país sobran profesores y faltan maestros. Juan era uno de ellos. Poco a poco fui apreciando y gozando esa maestría, lo cual podría llamar la atención de algunas personas, ya que él era varios años menor que yo.

La distancia en edad entre nosotros se sentía mucho más al principio, pues empezamos juntos a hacer cosas, hace más de treinta años. En nuestra agitada vida, una persona como él ingresa como pidiendo permiso y se instala en el alma sin que uno se de cuenta.

Juan siempre estaba disponible para el trabajo, para todos los encargos que le surgían desde los diferentes mundos a los que pertenecía. A pesar que hacía muchas cosas, no creo que fuera polifacético, pero fue multidimensional en lo que hizo. Pues sobre todo y antes que nada fue un arquitecto descalzo, vocación que fue definiendo con el tiempo; cuando llegó a ese concepto se lo calzó como un guante que nunca se sacaría (...) Fue arquitecto descalzo en el diseño de viviendas con las familias en Villa El Salvador, en las reuniones con pobladores de la Margen Izquierda del río Rímac o El Agustino, en los debates profesionales sobre políticas de vivienda popular, en los encargos profesionales particulares, en la universidad (más bien, en las diferentes universidades donde enseñó), en las viviendas de la zona afectada por el terremoto del sur, en el mundo de la cultura y el arte y también con la colonia japonesa. Me pregunto de dónde sacaría el tiempo para ir al cine con sus sobrinos y para ver todos los deportes en cable (...). Pero lo cierto es que para nosotros --los que pertenecíamos a sólo uno de sus círculos-- su presencia



Juan Tokeshi exponiendo sobre los problemas de Villa el Salvador.
Foto. Adolfo Cordova. Archivo personal.

era clave en el momento de las decisiones, debido al aporte que daba su conocimiento sensible y su respeto hacia el prójimo, en especial hacia quien tiene problemas para explicarse en lenguaje formal y de trabajo. Yo siempre estábamos de acuerdo, al discutir asuntos de financiamiento de la vivienda popular, por ejemplo. Pero sus observaciones, preguntas y consideraciones desde la situación de las familias con que trabajábamos nos obligaron a perfilar mejor nuestras propuestas, que se convertían en comunes. Juan tuvo la capacidad de apreciar y hacer significativos en la discusión, importantes detalles de la gente de los barrios que una persona apurada o urgida a menudo pasa por alto. Esa sensibilidad en algunas de mis percepciones del mundo popular se la debo a él. Es una pena que no la tenga para todas mis percepciones del mundo y la gente y que no tengamos a Juan para seguirnos sorprendiendo sobre lo eficaz que resulta escuchar con el corazón sin despreciar al cerebro.

Si no fuera porque siempre buscó hacer cosas innovadoras uno pensaría que su devoción por escuchar descalzo a los demás era una suerte de contemplación pasiva del otro. Juan militó toda su vida por el cambio de las políticas urbanas y de vivienda en el Perú y se sintió como un claro eslabón del pequeño batallón de militantes de esa causa en nuestro país. Como parte de ello también buscó --con Jorge Burga-- sintetizar el estilo propio de la arquitectura popular, tarea que aún tiene mucho camino por recorrer. Juan decía que así como muchas viviendas caras y de ricos aparecen destacadas en las revistas especializadas o de la moda, también existen ejemplos muy destacables fruto de la producción social del hábitat.

Propongo que no solamente en homenaje a Juan Tokeshi, sino en consecuencia con lo que él nos enseñó, cumplamos con su deseo de publicar y promover un premio especial a los mejores ejemplos de arquitectura popular, sin arquitectos profesionales. Destacados miembros para el jurado calificador abundarán. No necesitan ser profesionales encumbrados ni deben ser personas ajenas a su profesión. Los encontraremos entre las muchachas y muchachos, jóvenes arquitectos, que lo siguieron en clase (y lo siguieron hasta los barrios) y que aprendieron a apreciar lo estético allí donde la Academia siempre lo ignoró.

Gustavo Riofrío